

464
EL MITO EUSKERA

José Agustín Goytisolo

El hombre no apareció así, por milagro divino, ni desciende del mono: antropoides y hombre descienden de un antepasado común que se diversificó. Esto, y muchas otras cosas, me lo explicaba mi padre, que era químico y biólogo. Y también decía que al vasco y sus idiomas no los hizo Dios: procedían de un substrato común ibérico, que resistió al latín, al visigodo y al árabe. Tenía razón.

Ahora está más que demostrado que los idiomas euskera -eran varios, no ese invento único que se enseña en las ikastolas- procedían de la emigración a Europa de los pueblos bereberes, hace más de seis milenios, ante la desertización del Sahara. Lo mismo que el etrusco, absorbido por el latín dada su vecindad con Roma, y también con el georgiano, con voces comunes con el euskera, cuyas variantes se han conservado como fósiles lingüísticos.

O sea que los que llevamos apellido vasco -Goytisolo, en vizcaíno, significa campo de arriba- y sangre también vasca, procedemos del Sur, de África, y no del Este ario. A más de un racista con chapela, esto le sentará como un tiro en la nuca, ajena, claro.

Hasta resulta que el grupo sanguíneo que llevamos gran parte de los vascos y sus descendientes, es también mayoritario entre los bereberes de hoy. África empieza en los Pirineos vasco-navarros.